los Romanos le sugiriesen aquella idea; tambien le debemos el episodio de Niso, que concede la ventaja á Eurialo, lo qual concilia los ánimos en favor de ambos, y prepara al lector para el pasage que el Poëta expresa en el libro nono de la Eneida, donde su mutua amistad les cuesta la vida á los dos; la aventura de Antiloco y de Menelao referida por Homero puede haber dado á Virgilio la idea de variar su poëma con tal incidente; pero no le ha subministrado el modo de que se valió para variarle con algo que pudiera interesar.

El combate de Dáres y de Entelo es un pasage manejado con mucho arte; porque se experimenta naturalmente una gran complacencia en ver la arrogancia, y ferocidad en un hombre robusto confundida por la flaqueza de un anciano, á quien su valor aníma, y mueve á entrar en una lid desigual. Al contrario en el pasage de la Iliada que corresponde á este, el mas joven y el mas fuerte de los dos combatientes aterra, y llena de golpes á su adversario, lo qual siendo una cosa totalmente comun en nada contribuye á la diversion del expectador, ni á lo maravilloso del poëma. Y asi Virgilio en este pasage se desvió enteramente de la Iliada, para ir á buscar en la Odisea el combate de Ulises con Iro, y colocarle muy oportunamente en sus juegos. Se nota con otro género de complacencia lo que Virgilio añadió de suyo en este mismo libro, para lisongear á su nacion; es á saber aquella tropa de jóvenes que Eneas llevaba consigo á Italia, y que el Poëta enseña á los Romanos, como Autores de las principales casas de Roma. Les atribuye el principio de un exercicio, que se usaba entre la nobleza Romana, y que se llamaba el juego de Troya.

Troiaque nunc, pueri, Troianum dicitur agmen.

Facilmente se echa de ver de donde está tomada la baxada de Eneas á los infiernos. Ulises en la Odisea va

va á consultar la sombra de Tiresias; y en la Eneida el heroe va á consultar á su padre. Ulises ve pasar las almas de las personas célebres, que la han precedido, ó que ha conocido en el sitio de Troya; advierte alli entre otros á Ayax, con el qual habia tenido aquella famosa discordia en quanto á las armas de Aquiles; y Ayax guarda con él un silencio, que denotaba altivez y soberbia. Tiresias dice pocas cosas á Ulises, y da una respuesta enigmática y obscura. En la Eneida todo el aparato de la baxada á los infiernos es magnífico, siendo asi que el pasage de Homero en la Odisea, de donde está tomado este, tiene poca nobleza. Viene á ser casi lo mismo que lo que se lee en Horacio, quando este Poëta describe las ceremonias nocturnas que hacen dos hechiceras.

. . . . . Scalpere terram
Unguibus, & pullam divellere mordicus agnam
Cœperunt. Cruor in fossam confusus, ut inde
Manes elicerent animas responsa daturas.

Puede decirse que Virgilio se aprovechó mas de la comedia de Aristophanes, intitulada las Ranas, que de los infiernos de la Odisea.

Eneas encuentra en los infiernos á Dido, que guarda con él un silencio obstinado; y este silencio parece mucho mas propio, é inspira mas compasion en una muger despreciada, y obligada á matarse, que no en un heroe en quien el dolor no debe causar una impresion tan viva, y que es preciso que, á lo menos despues de la muerte, olvide las flaquezas de esta vida mortal; al paso que el pesar de Dido es de aquellos, que nos acompañan mas allá de la muerte, si damos crédito á los Poëtas: *Curæ non ipsa in morte relinquunt.* Quando Telemaco llega á los estados del Rey Nestor, encuentra ocupado á este Príncipe en hacer un sacrificio solemne. En este sacrificio se vuelve á ver aquel en que estaba

ba empleado el Rey Evandro, quando Eneas volviendo á subir por el Tiber, fue á pedirle socorro.

El escudo de Eneas es la copia de el de Aquiles; pero asi en la descripcion del escudo, como quando se avistaron Eneas y su padre, atendiendo siempre Virgilio á la gloria de Roma, halla medio de colocar con anticipacion los sucesos mas señalados de la historia Romana desde Eneas hasta Augusto. En el escudo de Aquiles solo se ven representadas cosas indiferentes; y asimismo Ulises no ve en los infiernos sino los heroes á quienes ha conocido, lo qual no mueve tanto la curiosidad como una historia de lo futuro. Y es preciso que confesémos, que en estos pasages es donde el Poëta Latino imitó al Poëta Griego, como los grandes pintores y escultores imitan la naturaleza, quiero decir con la intencion de hermosearla.

La enumeracion que hace Homero de los Navios Griegos, ó de las tropas que fueron á socorrer á los Troyanos es uno de los pasages mas amenos y mas célebres de la Iliada. Virgilio lo acomodó, hablando de los pueblos que se unieron á Eneas, ó que abrazaron el partido de Turno. Todo está de una y otra parte igualmente variado, asi en la geographia como en la historia antigua, y en los usos mas particulares de cada nacion; y quizá Virgilio, dividiendo su enumeracion para repartirla por diversos lugares de su poëma, no se adelantó poco á Homero, quien, segun la constitucion de su obra, no pudo evitar ponerla toda seguida; por cuyo motivo los comentadores dan á esta parte de su poëma el nombre de *Catálogo*.

El combate de Eneas con Turno está tomado de tres diferentes combates singulares que se leen en la Iliada, es á saber de el de Paris con Menelao en el libro tercero, de el de Hector con Ayax en el séptimo, y de el de Aquiles con Hector en el vi-

vigésimo segundo. Minerva en el quinto abre los ojos á Diomédes, y disipa aquella nube que impide que la debil vista de los mortales vea los Dioses. Minerva lo hace asi para que pueda él distinguir en la confusion de la pelea á Venus y á Marte. Venus alumbra á Eneas del mismo modo; pero en una ocasion de mas importancia, y para descubrirle un objeto terrible, que es tal vez el pasage de mayor fuerza de imaginacion que hay en toda la Eneida; porque con el auxîlio de esta nueva luz ve claramente á los Dioses enemigos de Troya ocupados en destruirla enteramente.

Apparent diræ facies inimicaque Trojæ
Numina magna Deûm.
Neptunus muros, magnoque emota tridenti
Fundamenta quatit, totamque á sedibus urbem
Eruit. Hic Juno Scæas sævissima portas
Prima tenet, sociumque furens á navibus agmen
Ferro accincta vocat.
Jam summas arces Tritonia, respice, Pallas
Insedit, nimbo effulgens & Gorgone sæva.
Ipse pater Danais animos, viresque secundas,
Sufficit: ipse deos in Dardana suscitat arma.

El Consejo de los Dioses en el libro décimo de la Eneida, el razonamiento de Júpiter y de Venus en el primero, el de Júpiter y Juno en el duodécimo no son mas que copias; pero copias hermosas de lo que se lee en cien pasages de Homero. Los regalos que Helena en la Odisea hace á Telemaco han subministrado á Virgilio la idea de los que Andromaca hace á Astianacte en la Eneida.

Los diversos modos de pelear, y de caer ó muertos ó heridos, y todas aquellas menudencias tan propias de la pintura están las mas veces tomadas del Griego. Lo mismo debe decirse de casi todas las comparaciones, que son mas freqüentes con este motivo que en ninguna otra ocasion; pero que

se ofrecen en Virgilio acomodadas con tanto arte, y con una eleccion de palabras tan propias y elegantes, que algunas veces no se puede menos de conceder, que en un cúmulo tan grande de riquezas y preciosidades, de que Homero llenó sus obras, Virgilio fue feliz en no tener mas que escogerlas y colocarlas. Homero parece que las sembró á manos llenas y sin orden; habiendo asimismo algunos críticos, que le censuran de que muchas veces se parecen mas entre sí, que á la cosa comparada, lo que nunca le sucedió al Poëta Latino; de manera, que en este punto es menester que nos acordemos de que Homero es el inventor, si queremos siempre concederle la preferencia á Virgilio. Si yo no tuviese la honra de hablar delante de personas, que están perfectamente versadas en Homero y Virgilio, pudiera dilatarme mas sobre este artículo; bastame ahora el no haberlo olvidado con la intencion que tengo de aclarar qual es el modo mas perfecto de imitar.

En el canto octavo de la Iliada se ve una situacion, que viene á construir el nudo de todo el poëma, que los críticos comparan con razon á una tragedia. Habiendo Júpiter resuelto el dar á conocer á los Griegos de qué auxîlio les era el valor de Aquiles, y vengar la injuria que habia recibido de Agamenon, concede por algun tiempo toda la ventaja á las tropas Troyanas; de suerte que echados de la llanura los Griegos, y aun no creyéndose seguros al abrigo de sus atrincheramientos pasan la noche turbados, y en un desasosiego cruel. Precisados entonces por la necesidad de sus asuntos, toman la prudente resolucion de enviar unos emisarios á Aquiles, que descontento y disgustado se alexaba de los combates, y de darle, finalmente, de parte de Agamenon la satisfaccion mas honrosa, y hacerle las ofertas mas ventajosas que se pudiese pro-

prometer. Este era el término adonde Júpiter queria conducir á los Griegos, y el cumplimiento de las promesas que hace á Tetis en el primer libro de la Iliada. Por otra parte, los Troyanos dueños de la llanura, con gran confianza y osadia encienden hogueras por todos lados, y no esperan mas que la aurora para acometer de nuevo el campo de los Griegos, rechazarlos hasta sus naves, y reducirlos á que se vuelvan á embarcar desordenadamente. No hay pasage mas bello, ni mejor pintado que la turbacion de los segundos y la confianza de los primeros; y parece que el Poëta se recreó en emplear alli quantas bellezas pudieron subministrarle el arte, y la nobleza de su imaginacion. Virgilio se apropió esta situacion tan capaz de interesar: porque suponiendo, que Eneas despues de su llegada al Lacio habia sentado su campo, y construido obras bastante fuertes para libertar á sus tropas de todo insulto, y aun sostener un sitio, refiere que habiendo dexado el mando á sus Generales, se habia embarcado en el Tiber para ir personalmente á pedir socorro á Evandro. Advertido Turno por Juno de que se aprovecháse de la ausencia de Eneas, vá á atacar los atrincheramientos, tiene cercados por todas partes á los Troyanos, y les amenaza nada menos que con destruirlos á todos en un dia. Los Rutulos triunfan, y sienten todo el gozo que dá la esperanza de vencer; reyna el asombro entre los Troyanos por la ausencia de Eneas, casi como reynaba entre los Griegos por la ausencia de Aquiles. En este lance fue quando Niso y Eurialo se ofrecieron á penetrar hasta donde se halla Eneas, y habiendo alcanzado licencia para ello, hicieron en el campo enemigo los mismos estragos que Diomedes y Ulises executaron aquella misma noche de que acabamos de hablar. El cuidado que toma Nestor en la Iliada de instruir á Ulises en lo que ha de decir

cir á Aquiles para apaciguarle, no creyendo jamás haber hablado bastante, y explicándose con gestos quando Ulises no está ya á distancia de oir su voz, igual cuidado se nota en el Ascanio de Virgilio, y no se nota á qual de los dos ó al anciano, ó al muchacho se ha de dar la preferencia, viéndolos igualmente llenos de atencion por el bien comun. Se ve que en la realidad es una misma cosa; pero la diferencia que hay de un anciano á un muchacho hace perder la senda al lector, y hace la imitacion otro tanto mas perfecta por la atencion que se necesita para conocerla: pero la muerte de Eurialo y de Niso á nada se semeja; y aunque Virgilio pensase ciertamente en la muerte de Dolon referida en la Iliada, la trató de diverso modo. Dolon es relativamente á este pasage lo que la Ninfa Calipso de Homero es respecto á la Dido de Virgilio. Los lamentos de la madre de Eurialo son los que se leen en Homero, ó sobre la muerte de Patroclo, ó sobre la de Hector.

Hablemos de otro pasage imitado con muchisima felicidad, y es la muerte de Patroclo, que en algun modo constituye el desenlace de la Iliada.

Movido á compasion Aquiles al ver las desgracias que oprimian á los Griegos, concede en fin á sus súplicas no ir á pelear él mismo, sino enviar sus tropas mandadas por Patroclo para procurar rechazar á los Troyanos, y dar aliento á su partido: pero ya que no quiso él ir en persona, dá sus mismas armas á Patroclo para que inspirasen aquel terror que habian causado en todas partes; y hubiera sido fortuna haberle podido dar igualmente su fuerza y su destreza. Patroclo queda muerto á manos de Hector. El dolor de Aquiles no tiene límites; y por vengar á su amigo mas que por vengar á su nacion, entra en la pelea, hace una terrible carniceria, encuéntrase con Hector, y le mata, con lo qual da el último golpe á la desgraciada Troya:

..Et

.....Et ademptus Hector
Tradidit fessis leviora tolli
.....Pergama Graiis.

Virgilio tuvo, sin duda, presente á Patroclo, quando unió á Eneas el joven Palante hijo del Rey Evandro; su padre, estando ya en una edad abanzada, se le habia encargado para que mandáse las tropas auxîliares que le subministraba, y para aprender baxo de su mando el exercicio de las armas:

.....Sub te tolerare magistro
Militiam, & grave Martis opus, &c.

Este Príncipe muere á manos de Turno como Patroclo á las de Hector, y Turno se viste de sus despojos asi como Hector habia vuelto cargado con las armas de Patroclo. Eneas se enciende en cólera, y da la muerte á Turno como Aquiles á Hector. La afliccion de Aquiles en Homero, en quanto á Patroclo, es mucho mayor que la de Eneas en Virgilio respecto á Palante. Aquiles se dexa llevar de su desesperacion con una debilidad que Platon no se la disimula, y que solo se le puede perdonar por la estrecha amistad que profesaban tanto tiempo habia. La de Eneas es mas moderada, y parece mas digna de un heroe. Virgilio no podia imitar con mayor inteligencia este pasage de Homero que termina la Iliada, que sirviéndose de él para acabar su Eneyda. Eneas no tiene á nadie, cuya amistad le interese tanto como á Aquiles la de Patroclo: porque no se hallaba motivo para hacer quitar la vida á Ascanio, que era todavia niño; y el heroe tenia un interes bastante poderoso en la guerra que sostenia en Italia, sin animarle ademas con un estímulo tan vivo, qual hubiera sido el que podia excitar en su ánimo la pérdida de un hijo á quien tanto debia querer. Al contrario Aquiles teniendo poco interes en la guerra de Troya, como se lo declara á Agamenon desde el principio del poëma, y sabien-

biendo, fuera de eso, que habia de perecer en ella, era preciso que le moviese un motivo muy urgente para que olvidáse el disgusto que habia recibido, y las afrentas que eran la única recompensa de sus fatigas. En esto está la diferencia en los modos de tratar un asunto casi semejante; pero como á Virgilio le pareció admirable en Homero, quiso acercarse á él en quanto se lo permitía la disposicion, ó plan de su obra. El caracter de Palante tiene tanta gracia y nobleza, que hace saltar las lágrimas; y como Palante es mucho mas joven que Eneas, parece que hay para mover á compasion algo mas en él que en Patroclo, que era mas viejo que Aquiles.

Es necesario notar tambien, que si la guerra de Troya se hace por causa de Helena, la que Eneas sostiene es por causa de Lavinia, que robada al parecer por Eneas á Turno, y destinada para este por voto general, ó que Turno quiere quitársela á Eneas, á quien los destinos explicándose por la voz de los Oráculos se la habian prometido. El Rey Latino de la Eneyda es el Priamo de la Iliada. La flaqueza de Priamo le impide restituir á Helena, origen de todas las calamidades de Troya; y la flaqueza de Latino que observe la orden de los Dioses, dando á Lavinia al Príncipe Troyano á quien el cielo habia destinado. Finalmente, quanto mas se estudia en Homero y Virgilio, mas pensamientos se notan en el primero, que tomó de él el segundo. Alli se ve el origen y el bosquexo, digámoslo asi, de lo mas bello que hay en Virgilio, ya sea en quanto al plan general, ó ya sea en quanto á la disposicion de cada parte relativamente al todo, ó ya, finalmente, respecto á la execucion.

Lo mas singular que tiene es el Sinon, el Laocoonte, y la Camila, como asimismo todo aquel pedazo de Filosofia que es uno de los mejores adornos del libro sexto; la arenga de Sinon es por un tér-

término enteramente nuevo, y en nada se parece á las que hay en Homero, pues todo se emplea en dar colorido á un texido de mentiras, y hacer verosimil lo falso. Laocoonte ha servido de modelo al famoso Escultor que le ha copiado, como el Júpiter de Homero es el original del Júpiter de Fidias. La Camila es de un caracter tan nuevo, que el Taso ha hecho de él uno de los mas hermosos episodios de su poëma, como es el de Clorinda. Ultimamente, la doctrina de Pitágoras, que Virgilio se atreve á poner tan felizmente en su poëma, sin que le estimuláse á semejante idea el exemplo de Homero, todo esto, digo, manifiesta que era juntamente gran Poëta, grande orador, gran filósofo, y gran pintor. El encuentro de Eneas con Andromaca en Epiro, y aquellos razonamientos tan tristes, tiernos, y decorosos que Virgilio pone en boca de Andromaca, forman un pasage muy singular tambien, y que hace mucha impresion. Virgilio quiza se aprovechó alli del sueño de Penelope referido en la Odisea, y aquello de *Hector ubi est*, trae su origen, sin duda, de esta relacion; pero este lugar es muchisimo mas breve, y vivo en el poëma Latino que en el Griego.

Volvamos al libro primero de la Eneida, para considerar en él un pasage de una belleza sin igual, que es quando Eneas llega á Cartago, y mirando las pinturas de que está adornado el Templo de Dido, vuelve á ver alli las batallas de los Troyanos y de los Griegos, y se reconoce á si mismo pintado entre los Gefes principales; pasage que ha causado admiracion á todo el mundo. Con efecto, no hay cosa que interese mas al hombre que el descubrir que otro piensa en él, ó en sus desgracias; y advertirlo por testimonios, cuyo conocimiento solo se lo debe á la casualidad. Nada lisongea mas, por que nada es menos sospechoso. Y asi vemos, que los modernos se han valido de este pasage de Virgilio,

y siempre con feliz éxîto. Sirva de prueba el templo erigido á la gloria de Astrea, que esta pastora halla en un desierto, adonde no se podia preveer que Astrea encamináse jamas sus pasos; pero despues de exâminar si Virgilio habia tomado ó no de Homero este lugar, me ha parecido haber encontrado puntualmante la idea de él en aquel cantor, que en casa de Alcinoo canta en presencia de Ulises (aunque sin conocerle) las hazañas en que le cabia tanta parte, y aun repite su nombre muchas veces; como tambien en lo que sucede en casa de Menelao á Telemaco, á quien hablan de Ulises sin saber que Telemaco era su hijo. Me parece que no puede dudarse que el Poëta Latino imitó al Griego, con sola la diferencia de que en el uno es un canto, ó un discurso, y en el otro es una pintura; diferencia no obstante que disfraza la imitacion, y que, como ya he dicho, la hace de esta manera mas perfecta. Finalmente, Virgilio debe á Homero casi todo su poëma; pero solo á sí propio debe la correccion, y exâctitud que reyna en quanto escribe, y el modo de imitar á su original; de manera que si Homero es superior á él, bien sea en el mérito de la invencion, en la sencillez de sus imágenes, en la fecundidad de sus ideas, ó bien sea por fin en la superioridad que tiene naturalmente la lengua Griega sobre la Latina, se puede decir por otro lado, que en algunos pasages las poësías de Homero han sido para Virgilio, lo mismo que los primeros que fabricaron casas fueron para los arquitectos que les sucedieron. Solo me he ceñido á estos puntos en este discurso, porque mi obgeto no ha sido pesar el mérito de Homero y de Virgilio, y mucho menos darle á éste la preferencia sobre aquel; sino manifestar por algunos lugares del Poëta Latino el modo de proceder para poder imitar á los grandes modelos, y hacerse uno propio original en la misma imitacion.

DIS-

DISCURSO

SOBRE LAS TRIBUS ROMANAS.

DONDE SE EXAMINA SU ORIGEN Y EL ORDEN DE SU ESTABLECIMIENTO, SU SITUACION, EXTENSION, Y SUS VARIOS USOS SEGUN LOS TIEMPOS.

POR M. BOIDIN.

LA palabra *Tribu* es un término de particion y division, que los Romanos entendian de dos modos, significando yá una parte del Pueblo, yá tambien una parte de las tierras que le pertenecian. Los Hebreos fueron los primeros que se sirvieron de la palabra שבט *schevet* de estos dos modos; pero con esta diferencia, que tenian trece Tribus tomandolas en el primer sentido, y no mas que doce tomandolas en el segundo, porque habia una de las primeras que no tuvo parte en la distribucion de las tierras. (1) Los Griegos hicieron tambien el mismo uso del término φυλὴ, aunque al principio lo habian tomado en otro sentido; pero aqui no se trata de sus Tribus, y solo hablaré de las de los Romanos para no salir de mi asunto.

Asi como no hay establecimiento, en la Historia Romana, mas antiguo que el de las Tribus, asi tampoco hay alguno sobre el qual estén menos acordes los Autores, ni que por consiguiente sean

mas

(1) Quoniam fuerunt filii Joseph duæ Tribus, Manasses & Ephraim, & non fuit data portio in terra Levitis. Jes. Nav. cap. 14. v. 34.